

PARTIDO DEL TRABAJO



LA RESISTENCIAS Y LOS GOBIERNOS ALTERNATIVOS

FERMÍN GONZÁLEZ
MIEMBRO DE PRESENTES POR EL SOCIALISMO
Y RESPONSABLE DE RELACIONES INTERNACIONALES
DEL
FRENTE SOCIAL Y POLÍTICO

SEGUNDA PARTE

La dialéctica de las resistencias

La izquierda de América Latina y del Caribe históricamente ha sido más radical que la europea, producto de las crudas realidades que allí se viven.

LA RESISTENCIAS Y LOS GOBIERNOS ALTERNATIVOS

la llamada izquierda europea. Con la diferencia que allí la izquierda que gobierna se asume como socialdemócrata pero no promete que realizará cambios

FERMÍN GONZÁLEZ
MIEMBRO DE PRESENTES POR EL SOCIALISMO
Y RESPONSABLE DE RELACIONES INTERNACIONALES
DEL
FRENTE SOCIAL Y POLÍTICO

como para mostrar otros caminos. Mientras que en América los revolucionarios y socialdemócratas están obligados, frente a la agresividad del imperialismo, a aliarse para poder gobernar. El problema es que al llegar al gobierno y buscar gobernar con acuerdos legislativos que no impliquen rupturas con el modelo, comienza a quedar preso de esas "alianzas de gobernabilidad."

SEGUNDA PARTE

LA RESISTENCIA Y LOS GOBIERNOS ALTERNATIVOS

FERMIN GONZALEZ
MIEMBRO DE PRESIDENTES POR EL SOCIALISMO
Y RESPONSABLE DE RELACIONES INTERNACIONALES
DEL
FRENTE SOCIAL Y POLITICO

SEGUNDA PARTE

La dialéctica de las resistencias

La izquierda de América Latina y del Caribe históricamente ha sido más radical que la europea, producto de las crudas realidades que le toca enfrentar. Pero en esta fase del capitalismo, cuando llega al gobierno tiende a reproducir los caminos de la llamada izquierda europea. Con la diferencia que allí la izquierda que gobierna se asume como socialdemócrata pero no promete que realizará cambios radicales, y que la izquierda radical no hace parte de estos gobiernos, y aún no ha llegado a gobernar como para mostrar otros caminos. Mientras que en América Latina revolucionarios y socialdemócratas están obligados, frente a la agresividad del imperialismo, a aliarse para poder gobernar. El problema es que al llegar al gobierno y buscar gobernar con acuerdos legislativos que no impliquen rupturas con el modelo, comienza a quedar preso de esas “alianzas de gobernabilidad.”

Es recurrente que esto suceda en los gobiernos nacionales y ya también en los locales, reduciendo los programas de campaña en aras de acuerdos en los entes legislativos mayoritariamente bipartidistas, clientelistas y neoliberales.

Paralelamente se agudizan las resistencias de nuevos movimientos sociales que luchan por su inclusión en las políticas públicas, pero también por mantenerse excluido de una sociedad cada vez más deshumanizada. En medio del descrédito de los partidos políticos y de la propia política, se revalorizan y resignifican los espacios de las resistencias, los cuales terminan arrastrando como un reflejo indirecto, las luchas electorales. Es decir que mientras este descontento social sea creciente, es de esperar que sigan teniendo juego político aún estos gobiernos ambiguos que en el peor de los casos se presentan como el lado humano del neoliberalismo.

La pregunta es si serán utilizados para desviar el clima de luchas y resistencias sociales, o lograrán ser superados por alternativas más sociales y consecuentes con las esperanzas que generan.

La dificultad que hoy se plantean los mismos que apoyaron el Consenso de Washington, es que los países menos desarrollados no crecen y sí lo hace la pobreza, por lo que hay que esperar reajustes neokeynesianos o parecidos, lo que todavía en la forma comienza a ser el discurso del FMI. Pero habrá que esperar cambios que apunten a una mayor inversión de los Estados en los proyectos y megaproyectos de desarrollo, lo cual frente a la crisis financiera de estos países redundará en más endeudamiento y en financiar estatalmente las inversiones privadas, algo que ya conocimos en la fase anterior al neoliberalismo.

Para la izquierda que apuesta a decidir en conjunto con la población cuánto avanzar, cuánto esperar y cómo generar mejores correlaciones de fuerzas varias cosas van quedando claro para esta época de gran hegemonía imperial. En primer lugar, que quien no avanza así sea lentamente, retrocede rápidamente. Y que no existe política anticolonial que no sea antineloliberal y que no se vea obligada en la marcha del propio proceso a desenvolver una lucha anticapitalista. Dialéctica que se conoce como revolución permanente y que recurrentemente reaparece en los países que ya no tienen posibilidad de inserción en el mundo capitalista.

Por eso la polémica en la amplia franja de la llamada izquierda ya no es tanto socialdemócratas y revolucionarios, sino entre los anticolonialistas vacilantes, que aspiran a gobernar en el tercer mundo como europeos “progresistas”, y los consecuentes

con sus ideas que buscan enfrentar el difícil escenario explorando nuevos caminos y siempre respondiendo al sentir de las mayorías populares.

¿Cómo pensar un gobierno de izquierda hoy?

Sin salir del marco de la economía capitalista, muchas son las cosas revolucionarias que hoy es posible realizar desde un gobierno local o nacional. En primer lugar se requiere un cambio de la ética política, no sólo en el no robar, sino en el ejercicio de una democracia radical que ponga al pueblo a tomar las decisiones. Esto asusta, tanto a los caudillos y vacilantes gobernantes surgidos de la izquierda, como a los neoliberales desplazados. Equivale a preparar una revolución en las costumbres políticas que construya la legitimidad suficiente para abordar cambios estructurales.

Comprendiendo que cualquier paso de fondo con relación a temas como la deuda externa y el “libre comercio”, requiere de acuerdos políticos con otros países, en la perspectiva de una integración de las economías y las resistencias continentales.

El ejemplo de Argentina, construido desde la legitimidad de un pueblo que durante largos meses se movilizó y organizó autónomamente de todas las estructuras del Estado, es lo que permite que el gobierno de Kichner resuelva no pagar más que el 25% de la deuda externa con la banca privada. Ninguna de sus posiciones antiimperialistas podría sostenerse sin esa movilización inédita en nuestra América. Pero es también diciente el hecho de con un pueblo insurreccionado sus direcciones de izquierda radical no hayan logrado avanzar hacia una propuesta de ser gobierno con sus propios liderazgos y programas.

Tan importante o más, es la visión estratégica que hay que construir sobre los valores de nuestros territorios, su relación con la nueva división mundial del trabajo, con los megaproyectos extractivos y con las vías de comunicación, que serán los instrumentos concretos de la recolonización. La experiencia del pueblo boliviano tirando abajo un gobierno en defensa del gas, muestra la potencialidad de la combinación de la conciencia patriótica sobre el valor de nuestros recursos naturales frente a la rapiña de los nuevos colonialistas, y la organización y lucha social para llevarla adelante. Sin embargo hay que decir que para llegar a la presidencia se requiere de amplias alianzas, más aún en país en guerra que soporta un proyecto autoritario de derecha alineado totalmente con las políticas imperiales de Bush. ¿Cómo entonces hacer para que esas alianzas, que directa o indirectamente requiere de ciertas

contraprestaciones, no afecten las intencionalidades y el programa histórico de quienes llegan a gobernar? La respuesta es simple: las alianzas se hacen sobre los puntos programáticos comunes, pero sin comprometer todo el programa de la Izquierda, el cual queda pendiente a la espera de los efectos políticos en la correlación de fuerzas de esas primeras acciones anunciadas, que de ser exitosas pueden permitir nuevas alianzas o decisiones propias mucho más audaces que las iniciales. Un paso que damos ya lleva incluido el otro que lo continúa. Y teniendo en cuenta que lo que estamos negociando y adaptando a la correlación social de fuerzas existentes, son los plazos y ritmos de su desarrollo, pero no su contenido y aplicabilidad, salvo que en el propio proceso se demuestren innecesarios o equivocados.

La política y el ejercicio del gobierno determinan su éxito por las acciones que

logren cambiar las correlaciones de fuerzas destinadas a mantener los privilegios. No se puede pensar que se apoya lo social sin tocar los negocios rentistas y especulativos del capital, sin pasar a investigar todos los negociados “de alto grado tecnocrático” de las administraciones anteriores y que hoy engordan el endeudamiento público. Con modelos presupuestales creados por el FMI para que nada se salga de control, la única opción es la permanente denuncia política y la apuesta a rupturas y confrontación con un modelo y una concepción perversa del Estado y de lo público. Quedarse callados no calmará a la derecha, ya que hagamos lo que hagamos, siempre buscará hundir de raíz el triunfo electoral de la esperanza.

Un gobierno de izquierda para Colombia

El momento político que se vive en Colombia es trascendente, muy difícil y al

mismo tiempo generador de alternativas unitarias. Un gobierno autoritario que se prepara a imponer su continuidad a cualquier costo para camuflar la impunidad y el enriquecimiento ilícito de la nueva clase dirigente surgida tras las expropiaciones y narconegocios del paramilitarismo. Con grandes contradicciones internas con la clase política y económica tradicional que siente en peligro su poder construido durante años tras la máscara de una democracia restringida. Un gobierno aliado al imperialismo de Estados Unidos que pasa por su fase histórica más hegemónica, expoliadora, regresiva y guerrera, enfrentado con la Comunidad Europea y con el bloque en construcción que lidera China, India, Sudáfrica, Brasil y Rusia. Una América Latina que gira a la izquierda y donde las ovejas negras son los gobiernos de Colombia, Perú y Ecuador, no por

casualidad “negociando” juntos el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Frente a este panorama la unidad en Colombia de todos los sectores que rechazan esta propuesta facistoide, es una necesidad de puño, una oportunidad histórica que no se puede desaprovechar. Pero con el agregado de tener la posibilidad no siempre clara en anteriores alianzas democráticas, de que esta vez sea un candidato presidencial de izquierda en alianza con la centro izquierda, el que encabece la propuesta programática alternativa, basada en la consigna que el mismo acuño, **sin sectarismos, pero sin ambigüedades.**

Más allá de que pudieran surgir precandidatos que llenando el perfil ético y de confianzas encontraran mayor acogida, lo cual aparece como improbable, la figura de Carlos Gaviria apoyada por un fuerte movimiento social de resistencias, es la que consideramos puede garantizar un cambio de la ética política, no sólo en cumplir con los compromisos contraídos, sino en el ejercicio de una democracia radical que ponga al pueblo a tomar las decisiones. Equivale a preparar una revolución en las costumbres políticas que construya la legitimidad suficiente para abordar cambios estructurales. Su propuesta surgida del Frente Social y Político y luego integrada en Alternativa Democrática, nace desde la izquierda que lucha en el marco de la

resistencia civil, lo cual la llena de legitimidad.

Esto no significa que pueda considerarse como una candidatura con propietarios, sino por el contrario, como una candidatura que desde una izquierda madura se ofrece al conjunto de la ciudadanía inconforme.

Es totalmente válido que las demás fuerzas políticas quieran que sea su precandidato el seleccionado para encabezar la coalición a construir. Sin embargo es probable que esta precandidatura, por la acogida inicial que ha encontrado, tenga que recibir las vacilaciones de los dirigentes que enfrentados a Uribe no quieren impulsar un proyecto al cual no podrían manipular, ni en lo individual, ni en lo colectivo. También es claro que no faltarán los que argumenten

que una propuesta nacida desde la izquierda no permitirá agrupar a todos los amplios sectores que personifican en Uribe la imagen mas brutal y regresiva del neoliberalismo en Colombia. Lo mismo decían de Chávez regando miedos ante su posible autoritarismo, algo que les queda difícil con una figura democrática como Carlos Gaviria. Existirán los que intenten apoyar candidatos de centro izquierda menos consecuentes entre lo que piensan, dicen y hacen. O los que estando dispuestos a concertar un programa, luego piensen en actuar y gobernar desconociéndolo. O los que basados en lo limitado del escenario nacional, tiendan a justificar lo limitado de los posibles alcances transformadores y la conveniencia de encontrar un candidato en el espectro del Partido Liberal. Y no estarán

ausentes los que de entrada nieguen cualquier posibilidad electoral frente a la creciente combinación de las formas de lucha a la que apuesta el paramilitarismo para apoyar a Uribe.

Sin embargo nada esto nos puede llevar a negar a priori la importancia de construir una gran coalición democrática y pacificadora, donde se concerten los objetivos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, que permitan comenzar a cambiar el rumbo de nuestra nación. Por ello la mayor responsabilidad está en que la izquierda social y política que existe en AD, el Polo Democrático Independiente, las fuerzas de la surcolombianidad, la Alianza Social Indígena, las Autoridades Indígenas de Colombia, el Movimiento Comunal, la

Gran Coalición surgida de la lucha contra el Referendo, quienes deberán ser lo suficientemente generosos y concientes de la responsabilidad histórica, para construir un gran espacio democrático donde se defina con transparencia la mejor candidatura que se requiere para confrontar y derrotar al uribismo. Y estamos seguros que si dependiera de las bases el movimiento obrero, campesino, indígena, de mujeres, de jóvenes, de luchadores por los derechos humanos y la paz, de los pobladores, el nombre de Carlos Gaviria y un programa amplio nacido de la izquierda, serían el eje de una política de alianzas que no implique entregar las bandera alternativas ni depender de candidatos que luego abandonen las esperanzas de quienes lo eligieron.

Lo que se requiere más allá del nombre del candidato es lograr pasar esa experiencia de definir un programa y seleccionar un candidato con las menores concesiones en el proyecto histórico, para lo cual la consulta y participación de la comunidad organizada, el debate con todos ellos de la propuesta programática, es casi una condición para lograr acceder electoralmente al gobierno nacional sin haber perdido previamente la brújula político-social en las tempestades de las alianzas y coaliciones transitorias, y menos aún de haber caído en una división imperdonable. De lograrse un proceso en esta dirección, la construcción orgánica de un movimientos social, político y etnocultural entre todos los que lo acompañen, será una consecuencia

natural de este esfuerzo.

La conclusión es que si no se llega al gobierno, quedará un fuerte movimiento político de oposición en construcción, con espacio abierto para el debate de ideas, y con la posibilidad de que sea la gente que lo apoya la que vaya decidiendo su rumbo. No habrá un partido único, sino esfuerzos conjuntos y combinados desde distintas visiones, intereses y voluntades.

Y un programa

Cambiar la correlación de fuerzas que mantienen los privilegios y apoya los sectores empobrecidos, no se puede pensar sin tocar los negocios rentistas y especulativos del capital, sin pasar a

investigar todos los negociados “de alto grado tecnocrático” de las administraciones anteriores y que hoy engordan el endeudamiento público. Con modelos presupuestales creados por el FMI para que nada se salga de control, la única opción es la permanente denuncia política y la apuesta a rupturas y confrontación con un modelo y una concepción perversa del Estado y de lo público. Quedarse callados no calmará a la derecha, que siente que ha perdido la segunda tajada más grandes del país y que hagamos lo que hagamos, buscará hundir de raíz el triunfo electoral de la esperanza.

Un programa amplio no implica dejar en la ambigüedad los múltiples sujetos sociales que se identifiquen con sus objetivos.

Son los excluidos que luchan por la inclusión en las políticas públicas, pero también los que desde sus diferencias étnicas, sociales y culturales, renuncian a incluirse en este sistema depredador y se plantean desde ya nuevas relaciones sociales y con la naturaleza. Ellos son los que resistirán y se movilizarán para defender la visión estratégica sobre los valores de nuestros territorios, su relación con la nueva división mundial del trabajo, con los megaproyectos extractivos y con las vías de comunicación, que serán los instrumentos concretos de la recolonización. La experiencia del pueblo boliviano tirando abajo un gobierno en defensa del gas, muestra la potencialidad de la combinación de la conciencia patriótica sobre el valor de nuestros recursos naturales frente a la rapiña de los nuevos colonialistas,

y la organización y lucha social para llevarla adelante con nuevos y viejos sujetos sociales movilizados.

Apostar a nuestra bolsa alternativa de valores

La fortaleza pasa por acudir a la Bolsa de Valores alternativos, a los valores de nuestro pueblo colombiano, que por primera vez en 55 años votó masivamente en Bogotá y en otros municipios del país, con espíritu “de clase”. El “sur contra el norte”, “los pobres contra los ricos”, fue el sentido del voto de opinión, algo que venía reprimido y confundido desde el asesinato de Gaitán a las puertas de ser elegido presidente y cuando el robo de las elecciones a Rojas Pinilla. Lo mismo ya había sucedido en la

trionfante abstención frente al Referendo. Con este voto se terminó de superar el sentimiento de derrota que dejó el derrumbe del socialismo burocrático. Los sectores populares y las capas medias, se posicionaron como una fuerza social política alternativa frente a la polarización del conflicto armado y las políticas guerrilleras. Sólo toca volver a confiar en el pueblo, en todos aquellos que viven de su trabajo y en los que sobreviven con dignidad al desempleo.

Es claro que el voto en las municipales fue de opinión, lo cual no implica un voto inconciente, pero que no está cimentado en un fuerte tejido social popular listo a movilizarse para defender su gobierno amigo. Sin embargo su construcción puede

ser muy rápida si se envían los mensajes sociales y políticos adecuados. Desde el gobierno hay que apostar a movilizar a la población, no sólo a la participación con poder decisión, sino a realizar llamados audaces para que se organicen y reclamen sus derechos y necesidades. Empoderar a la población para defender la continuidad de un gobierno popular, requiere de movilizaciones tras objetivos que no pueden nacer como dádivas del gobierno, sino que deben aparecer como conquistas de la gente.

Acompañar este rico proceso desde la autonomía del movimiento social frente al gobierno como forma de recordarle permanentemente sus compromisos, y no decimos independencia pues tanto el gobierno como el movimiento social

deberán depender del mismo programa. Esto va unido a defender las políticas de progreso que se vayan implementando. Este es un desafío que no podrá triunfar si permanentemente no recurrimos a nuestros mejores valores, entre ellos aquel que nos ha enseñado que no existen conquistas populares sin fuertes movilizaciones y luchas sociales, aún estando nosotros en el gobierno.



**UNIDAD NACIONAL
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!**

1a Edición Mayo 2005

ESTA EDICIÓN ES SUPERVISADA POR EL PARTIDO DEL TRABAJO, UBICADA EN AV. CUAUHEMOC NO. 47 COL. ROMA, C.P. 06600, DELEG. CUAUHEMOC, MEXICO, D.F. Y CONSTA DE 3000 EJEMPLARES Y SE IMPRIMIERON CON Ma. GUADALUPE VILLAFUERTE PADILLA, 1a CERRADA CUAUHEMOC MZ. 42 LT. 2 COL. PUEBLO SANTA CRUZ MEYEHUALCO, DELEG. IZTAPALAPA, C.P. 09700, MEXICO D.F. ESTA EDICIÓN SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 26 DE MAYO DE 2005.